

Debates

para honrar el

Bicentenario

NÚMERO 5 | JULIO DE 2010

PRODUZCO LO QUE CONSUMO

La atención de las necesidades básicas como motor del desarrollo.

ING. ENRIQUE MARTINEZ | *Presidente del INTI*



INTI

200

Argentina
BICENTENARIO
1810 | 2010



PRODUZCO LO QUE CONSUMO

*La atención de las necesidades básicas
como motor del desarrollo.*

Debates *para honrar el Bicentenario*

ÍNDICE

■ ACLARACIÓN ACOMPLEJADA	5
■ MARCO CONCEPTUAL INICIAL	6
■ LA MIRADA CRÍTICA	9
■ EL DESAFÍO DE ÁFRICA	12
■ CAMINOS DE REFORMA	15
■ DESARROLLO LOCAL	18
■ CONCLUSIÓN	22
■ BIBLIOGRAFÍA	23

ACLARACIÓN ACOMPLEJADA

La introducción de este capítulo intentará aclarar el punto de vista con que lo encaro, pero con una extraña sensación, que admite una y otra vez que será difícil conseguir una aceptación mayoritaria —ni siquiera masiva— a mi criterio.

Vivimos en sociedades donde quienes las integramos somos mencionados o tenidos en cuenta mucho más como consumidores, a través del mercado, que como productores, trabajadores, o siquiera ciudadanos. Lo que interesa es nuestra capacidad de adquirir bienes para nuestro consumo, nuestra capacidad de compra. Ésta, por lógica elemental, depende de nuestra capacidad de contar con ingresos en dinero. Y estos ingresos, a su vez, dependen de nuestra posibilidad de vender nuestra fuerza de trabajo, sea actuando en forma independiente o integrados a un ámbito colectivo.

En definitiva, satisfacemos nuestras necesidades, básicas o no, con dinero y en la categoría de “consumidores”. Ésa es la llave.

Como contraparte directa de esa categorización, quien no tiene dinero, no puede consumir, salvo que se lo asista a través de mecanismos públicos o privados, de subsidio institucional, de dádiva ocasional, o combinación de esas formas.

En este contexto cultural, toda reflexión sobre producción de alimentos o de vestimenta, para atender necesidades comunitarias o personales, termina siendo inexorablemente encasillada en alguna variante del asistencialismo.

Esta secuencia, casi de hierro, a veces me desespera y otras me exaspera.

Tratando de bloquear ambas sensaciones negativas, simplemente expondré el punto de partida de la lógica que se desarrollará luego.

MARCO CONCEPTUAL INICIAL

Hay dos maneras de vincular la satisfacción de necesidades básicas con el trabajo personal de todos los miembros de la comunidad.

Una primera manera es conocer la historia del mundo.

Durante toda la evolución de presencia y de organización de los seres humanos sobre la tierra, hasta hace poco más de dos siglos, la producción de alimentos, vestimenta y vivienda para las propias necesidades ha sido la condición de contorno obvia para la gran mayoría. Sólo la aristocracia, cuando existió, o las castas políticas despóticas, quedaron fuera de ese marco.

La separación entre el trabajo y la producción de los bienes necesarios para la vida corriente se generalizó con el triunfo del capitalismo, como modo de producción hegemónico. La especialización laboral y la utilización del dinero como forma de llegar a los alimentos o a la vestimenta, en lugar de usar la azada o la máquina de coser, son un resultado de la avasallante forma de organización productiva de los últimos 200 años. Me parece importante recordar que la relación entre los seres humanos y la producción de su propio alimento o vestimenta tiene una historia mucho más larga que su condición de consumidores no productores, sin que sea necesariamente aplicable una visión lineal de la historia, como un sendero de mejora sistemática de nuestra calidad de vida.

Una segunda aproximación es en tiempo presente, y nos lleva a analizar cuáles son los caminos para emerger de la categoría de “consumidores”, e instalarnos como ciudadanos plenos.

Los ciudadanos tienen derechos, muchos formales, y algunos prácticos. Estos últimos, que nos interesan en especial, se refieren a campos que se expanden, a medida que se han consolidado las democracias institucionales, muchas veces de manera poco perceptible.

El sufragio universal, la educación pública y gratuita, los hospitales de atención general, son los primeros componentes del menú de derechos y prestaciones al ciudadano. Sin embargo, a esos componentes primarios, se han agregado varios otros:

- . El derecho de contar con energía eléctrica, gas natural, comunicación telefónica, transporte público, correo.
- . Infraestructura de provisión de agua potable, de cloacas, de alumbrado público, de caminos regionales y vecinales.
- . La jubilación.
- . La educación secundaria y la educación universitaria.

Algunos de los elementos mencionados se brindan regularmente, otros no. Pero es claro que la calidad de la gestión de un gobierno se evalúa, en gran medida, por la disponibilidad y accesibilidad a esos derechos y prestaciones para todos los habitantes de un país.

La lista se expande con frecuencia. Nuestro país ha sumado recientemente una asignación universal por hijo. Está en proceso el acceso universal a la

Ante la densa lista de derechos políticos, sociales y económicos, cabe la pregunta: ¿Cuál es la diferencia conceptual entre procurar como derecho ciudadano que todos los habitantes tengan cloacas, y procurar que se puedan alimentar? ¿Por qué en caso de acceder a las cloacas o al agua potable, se pagan montos mucho menores que el efectivo costo, ya que son subsidiados por el conjunto de la recaudación impositiva? ¿Por qué, en cambio, debemos procurarnos los alimentos a través del mercado?

televisión digital, acotando, o aún eliminando, el negocio de la televisión por cable, para pasar a considerar ese acceso como un servicio público más.

Hasta el derecho de ver los partidos de fútbol profesional por la televisión abierta es considerado un derecho ciudadano. Y en Argentina, hoy lo es.

Ante tan densa lista de derechos políticos, sociales y económicos, cabe la pregunta: ¿Cuál es la diferencia conceptual entre procurar como derecho ciudadano que todos los habitantes tengan cloacas, y procurar que se puedan alimentar? ¿Por qué en caso de acceder a las cloacas o al agua potable, se pagan por esa prestación montos mucho menores que el efectivo costo de funcionamiento de los sistemas de provisión, ya que son subsidiados por el conjunto de la recaudación impositiva? ¿Por qué, en cambio, debemos procurarnos los alimentos a través del mercado?

La explicación no es antojadiza, a mi criterio, pero necesita ser desmenuzada en detalle.

En primer término: aquellos que conocemos como servicios públicos son prestaciones homogéneas y universales. Las cloacas o la energía eléctrica, o el agua corriente son consideradas parte de la infraestructura de la vida cotidiana, y representan lo mismo para cada uno de quienes reciben el servicio. La distribución de cada provisión se hace a través de redes que son únicas para cada lugar, por lo que, habitualmente, se habla de “monopolios naturales”.

Pensados en términos de negocio, tales monopolios son espacios particularmente seductores para la lógica liberal, como generadores de beneficios empresarios superiores a la media. Por esa razón, la privatización de los servicios públicos ha formado parte de la agenda neoliberal, en términos destacados, si bien oculta detrás del supuesto de eliminar la ineficiencia estatal para la gestión.

Sin embargo, el crecimiento de la importancia ciudadana puso en crisis esa ecuación mercantil, en todo el mundo. En efecto, al confrontar toda la comunidad con un solo prestador, los reclamos de una buena prestación universal a bajo costo se generalizaron. Desde Bolivia con el agua, hasta toda Europa con los correos o la energía, el proceso de administración privada de bienes públicos se revirtió, en parte por demandas ciudadanas, y, en mayor medida, por evaporación del sueño de alta renta para los inversores.

Hoy, la asociación entre servicio público de calidad, universal, y bajo costo y derecho ciudadano, a mi criterio, es más fuerte que nunca.

Por el contrario, la producción y distribución de alimentos no tiene una demanda uniforme, y mucho menos tiene una oferta única o en red. A pesar de ser una necesidad más esencial y fundamental que, por caso, las cloacas o el correo, tomar cualquier alimento como una mercancía sometida a las reglas del mercado es un hecho transformado en una rutina, dentro de una economía ordenada por el mercado.

El contexto actual no es resultado de pensar desde las necesidades comunitarias hacia la producción, sino, que es fruto de pensar cada actividad en el mundo como un negocio. Esta relación causal se confirma, por caso, cuando aparecen situaciones de monopolio u oligopolio en la oferta de alimentos. En ninguna circunstancia, se reacciona frente al monopolio sosteniendo el carácter de necesidad social del alimento y modificando o condicionando estructuralmente el mercado, para garantizar la prestación universal.

Esto sucederá, al menos, hasta que la concentración de la oferta, proceso capitalista típico, culmine en la formación de monopolios, que ya no serán “naturales”, pero pasarán a confrontar con las demandas ciudadanas de igual modo que aquéllos.

Tal el escenario presente, y tal la explicación detrás de la diferencia de tratamiento entre un servicio público —aún aquel relativamente esencial— y los alimentos.

Ahora bien. Si se ha leído con cuidado lo anterior, se advertirá que el contexto actual no es resultado de pensar desde las necesidades comunitarias hacia la producción, sino, por el contrario, es fruto de pensar cada actividad en el mundo como un negocio. Esta relación causal se confirma, por caso, cuando aparecen situaciones de monopolio u oligopolio en la oferta de alimentos. El reclamo popular y la reacción gubernamental, en tales instancias, suele ser buscar corregir el abuso y generar condiciones de mercado más competitivas. En ninguna circunstancia, se reacciona frente al monopolio sosteniendo el carácter de necesidad social del alimento y modificando o condicionando estructuralmente el mercado, para garantizar la prestación universal.

Si tenemos una mirada estratégica contraria a que el mercado ordene nuestras vidas, deberíamos comenzar por evitar que ordene la satisfacción de nuestras necesidades básicas, y la primera de ellas: el alimento.

Analizaremos en lo que sigue las varias facetas de un planteo tan ambicioso.

LA MIRADA CRÍTICA

Hay un trabajo muy interesante realizado en Iowa (USA), en que se identificaron desde 1920 hasta la actualidad los productos que eran comercializados por, al menos, el 1% de las unidades productivas. Tal vez, pocos ejemplos sean más categóricos para marcar el paso de una economía donde el mercado era un medio para satisfacer las necesidades (1920), a otra donde el objetivo central es la maximización de ganancias, alrededor de la especialización en unas pocas producciones. (1997).

Empecemos por el mismísimo principio. Veamos cuáles son los problemas derivados de una provisión de alimentos ordenada por el mercado, además del obvio —y de algún modo terrible— hecho que señala que en ese contexto, quien tiene dinero come, y quien no lo tiene, no come.

He señalado y repetiré con frecuencia un concepto que es central: el capitalismo de mercado es inexorablemente concentrador. Las empresas más grandes tienden a absorber fracciones crecientes de la demanda, sin ningún límite en sus objetivos. Toda empresa quisiera ser la única oferente de un bien de consumo.

En el sector de alimentos, el primer resultado de esa tendencia es la asimetría espacial de la industrialización, no solo a nivel de los países, sino también al interior de cada país. Las plantas elaboradoras aumentan su tamaño y se ubican en unos pocos lugares, fortaleciendo una pretendida economía de escala y facilidad de gestión. Las materias primas, así como los productos elaborados, como consecuencia de ello, viajan largas distancias para ser procesadas, y luego para llegar a tomar contacto con los consumidores. Este fenómeno es en rigor otra manifestación de la tendencia al monocultivo o a la baja diversificación de cultivos, en lo que se conoce como agricultura industrial. En este modelo, que es hegemónico al presente, se produce una gama estrecha de bienes, que se destinan al mercado nacional e internacional y con los ingresos generados se adquiere todo lo que no se produce.

Hay un trabajo muy interesante realizado en Iowa (USA), en que se identificaron desde 1920 hasta la actualidad los productos que eran comercializados por, al menos, el 1% de las unidades productivas.

Se acompaña el cuadro resumen. (ver cuadro I)

Tal vez, pocos ejemplos sean más categóricos para marcar el paso de una economía donde el mercado era un medio para satisfacer las necesidades (1920), a otra donde el objetivo central es la maximización de ganancias, alrededor de la especialización en unas pocas producciones. (1997).

En el grupo final de productos, no hay ninguna fruta ni hortaliza. Solo el maíz y la soja son cultivados por más del 50% de las chacras, mientras en 1920 eran 10 los productos que cumplían esa proporción.

Algún ejemplo extremo adicional. En 1922, Iowa era el líder mundial en producción de choclo enlatado. Tenía 58 fábricas en 36 condados distintos. En 1998, había solo dos fábricas procesadoras de vegetales en todo el Estado.

En algunos países centrales, en particular Estados Unidos, se ha desarrollado el concepto de la “milla alimenticia”. Se calcula, de tal modo, la distancia promedio que debe recorrer cualquier alimento para ser consumido en algún territorio. En tal sentido, se ha instalado la idea de que ese parámetro es una medida del gasto innecesario en transporte, con efecto negativo en los costos y en el ambiente.

Cuadro I | Cantidad de commodities producidos para la venta en al menos el 1% de todos los establecimientos rurales de Iowa para los años seleccionados, de 1920 a 1997

1920	%	1935	%	1945	%	1954	%	1964	%	1978	%	1987	%	1997	%
Equinos	95	Bovinos	94	Bovinos	92	Maíz	87	Maíz	87	Maíz	90	Maíz	79	Maíz	68
Bovinos	95	Equinos	93	Pollos	91	Bovinos	89	Bovinos	81	Soja	68	Soja	65	Soja	62
Pollos	95	Pollos	93	Maíz	91	Avena	83	Porcinos	69	Bovinos	60	Bovinos	47	Heno	42
Maíz	94	Maíz	90	Equinos	84	Pollos	82	Heno	62	Heno	56	Heno	46	Bovinos	42
Porcinos	89	Porcinos	83	Porcinos	81	Porcinos	79	Soja	57	Porcinos	50	Porcinos	35	Porcinos	19
Manzanas	84	Heno	82	Heno	80	Heno	72	Avena	57	Avena	34	Avena	25	Avena	12
Heno	82	Papas	64	Avena	74	Equinos	42	Pollos	48	Equinos	13	Equinos	10	Equinos	11
Avena	81	Manzanas	56	Manzanas	41	Soja	37	Equinos	26	Pollos	09	Ovinos	08	Ovinos	04
Papas	62	Avena	52	Soja	40	Papas	18	Ovinos	17	Ovinos	08	Pollos	05	Pollos	02
Cerezas	57	Cerezas	24	Uvas	23	Ovinos	16	Papas	06	Trigo	01	Patos	01	Caprinos	1
Trigo	36	Uvas	28	Papas	23	Patos	05	Trigo	03	Caprinos	01	Caprinos	01		
Ciruelas	29	Ciruelas	28	Cerezas	20	Manzanas	05	Sorgo	02	Patos	01	Trigo	01		
Uvas	28	Ovinos	21	Duraznos	16	Cerezas	04	Trébol rojo	02						
Patos	18	Duraznos	16	Ovinos	16	Duraznos	04	Manzanas	02						
Gansos	18	Peras	16	Ciruelas	15	Caprinos	04	Patos	02						
Frutillas	17	Mulas	13	Peras	13	Uvas	03	Caprinos	02						
Peras	17	Patos	12	Trébol rojo	10	Peras	03	Gansos	01						
Mulas	14	Trigo	12	Mulas	06	Ciruelas	03								
Ovinos	14	Gansos	11	Frutillas	06	Trigo	03								
Hierba Timothy	10	Sorgo	09	Patos	06	Trébol rojo	03								
Duraznos	09	Cebada	09	Trigo	04	Gansos	03								
Abejas	09	Trébol rojo	09	Hierba Timothy	04	Maíz para palomitas	02								
Cebada	09	Frutillas	08	Gansos	03	Hierba Timothy	02								
Frambuesas	07	Soja	08	Centeno	02	Batatas	02								
Pavos	07	Frambuesas	06	Maíz para palomitas	02	Maíz dulce	01								
Sandía	06	Abejas	05	Maíz dulce	02	Pavos	01								
Sorgo dulce	06	Hierba Timothy	05	Frambuesas	02										
Grosella espinosa europea	03	Pavos	04	Abejas	02										
Maíz dulce	02	Centeno	02	Sorgo	01										
Damascos	02	Maíz para palomitas	02												
Tomates	02	Maíz dulce	02												
Repollo	01	Trébol oloroso	01												
Maíz para palomitas	01	Caprinos	01												
Pasas de Corinto	01														
n= 34		n=33		n=29		n=26		n=17		n=12		n=12		n=10	

Elaborado por Michael Carolan, Departamento de Sociología, Universidad del Estado de Iowa. Datos del Censo de Agricultura de los EE. UU.

En Mercedes, provincia de Buenos Aires, hace 50 años se industrializaba el choclo, la arveja y el durazno locales, sumando el ananá que se importaba de Brasil. Los productores de cada subsector integraban una cadena de valor que tenía plantas procesadoras; talleres de reparación y fabricación de máquinas para cultivo y para industrialización; producción de cajones, latas, etiquetas; poda, riego y cosecha de los duraznales; logística de distribución. La desaparición de cada producto en la zona implica la extinción de toda la cadena de valor que integra.

A partir de esta descripción, se ha desarrollado una densa bibliografía que calcula el gasto innecesario en energía, así como la emisión de gases de efecto invernadero, que podría evitarse en caso de recuperarse un sentido de provisión local.

Es cierto. Hay una agresión al ambiente, sumándose además costos innecesarios, que se trasladan al consumidor. Es necesario, sin embargo, tener en cuenta aspectos adicionales.

En los países exportadores de alimentos, hay una suerte de contraofensiva argumental a esta tesis de derroche energético. Por ejemplo, en el trabajo de Saunders et al. (2006), se trata de demostrar con largos análisis, aunque con argumentos poco convincentes, que la alta productividad relativa de las producciones de Nueva Zelanda exportadas a Inglaterra implica un uso de menor energía en la cadena de valor, que compensaría con creces la energía consumida en el transporte desde Nueva Zelanda hasta Inglaterra.

En verdad, al interior de un país, como en el caso argentino, es más fácil demostrar la sinrazón —aún al interior de la lógica capitalista— de producir leche en solo cinco provincias, o pollos en cuatro.

En rigor, podríamos dejar la discusión abierta por trabajos como el referido a Nueva Zelanda. Hay cuestiones que, a mi criterio, tienen mucha mayor envergadura, para justificar una mirada crítica a un sistema alimenticio ordenado por el mercado, y, por lo tanto, de oferta concentrada.

Volvamos al ejemplo del choclo en lata de Iowa. En realidad, es equivalente a la situación de Mercedes, provincia de Buenos Aires, hace 50 años. Allí se industrializaba el choclo, la arveja y el durazno locales, sumando el ananá que se importaba de Brasil.

Los productores de cada uno de los subsectores estaban integrados a una cadena de valor que tenía plantas procesadoras; talleres de reparación y fabricación de máquinas para cultivo y para industrialización; producción de cajones, latas, etiquetas; poda, riego y cosecha de los duraznales; logística de distribución. La desaparición de cada producto en la zona implica la súbita extinción de toda la cadena de valor que integra.

Eso no es otra cosa que desindustrialización, despoblación, desaliento. Con un colateral muy directo y nítido. Cuando una región de producción agroindustrial diversificada retrocede a una gama estrecha de cultivos, y a un número también reducido de industrias de procesamiento, o en muchos casos ninguna industria, los excedentes agropecuarios generados en la región no se encauzan como inversión en el lugar. O se convierten en depósitos bancarios que son utilizados para préstamos en otros lugares, o pasan a ser inversiones pasivas o activas en centros urbanos con un tejido industrial más denso. O sea: no solo se concentra la producción, sino que también se ahuyenta la renta y su disposición geográfica.

EL DESAFÍO DE ÁFRICA

Casi un continente entero sirve en este momento histórico como referencia conceptual para los temas que estamos analizando. Vamos a comentar la situación africana, porque ayuda a caracterizar nuestro escenario, ya que allí las opciones son mucho más nítidas y no tienen posibilidad de aparecer como simples propuestas de mejora de menor o mayor dimensión, incluso con alternativas que podrían ser esquemas de asistencia social, como sucede en países de desarrollo medio como Argentina.

En África, se está en los albores de una organización productiva global, estimulada desde las grandes corporaciones transnacionales y el gobierno de Estados Unidos, que tiene en primer plano a la producción de alimentos. Por eso, los senderos que se configuran son de enorme importancia cualitativa para poder imaginar el futuro de todos esos pueblos.

Hace ya más de una década, el gobierno de Bill Clinton puso en foco del interés global norteamericano la habilitación de África, como continente de provisión de tierras arables y de mano de obra de muy bajo costo, para expandir allí las actividades de las corporaciones transnacionales americanas.

Las condiciones eran tres:

- . Eliminar las guerras tribales y entre países.
- . Mejorar el estado general de salud, y en particular controlar la expansión del SIDA.
- . Alfabetizar masivamente a esos pueblos.

Cuando se creyó haber avanzado lo suficiente en cada uno de los tres planos, como para saltar de nivel, se configuró un programa más definido de intervención, en que Estados Unidos está marcando el camino, pero hay corporaciones de varios otros países que están acompañando.

Uno de los instrumentos centrales es la Millennium Challenge Corporation (MCC), creada por una ley de enero de 2004, propiciada por George W. Bush (h). Esta sociedad de estado tiene por funciones formales otorgar préstamos a países pobres de todo el planeta, pero su acción en África supera con creces a América Latina y Asia. Tiene un sistema muy especial donde requiere expresa adhesión del país al ideario neoliberal de libre comercio y baja participación del Estado; luego, hace recorrer al país una etapa de entrenamiento y finalmente avanza con los préstamos.

El primer país en recibir créditos fue Madagascar y se armó una comisión con participación pública nacional para el monitoreo. En 2009, hubo un golpe de Estado, en parte incentivado por el descontento que genera el lado oculto del programa, que no es otro que disponer de tierras en enormes extensiones para acuerdos con corporaciones. En este caso, se trataba de 1,3 millones de hectáreas para Daewoo, para producir biocombustibles, y algunos centenares de miles para la compañía hindú Varun, para desarrollar agricultura industrial. Con el golpe, el programa se interrumpió abruptamente y en ningún otro intento posterior la comisión de seguimiento admitió la participación protagónica de un organismo público.

Un informe especial de McKinsey Global Institute sobre el futuro de África, señala: "... nuestros análisis sugieren que las perspectivas económicas de largo plazo de África son sólidas. Las empresas globales no pueden ignorar ese potencial. ... cuatro grupos de actividades sumadas generarán ventas por 2.6 trillones de dólares en 2020. Estas son las que atienden al consumo, la construcción de infraestructura, la agricultura y los recursos minerales." Como se ve, se trata de un planteo de manual para incorporar al territorio africano a un derrotero neoliberal.

Cabe señalar que el programa de Nicaragua se interrumpió cuando el sandinismo ganó las elecciones, y en la misma dirección, pero con resultados opuestos, en Honduras el programa continuó a pesar del golpe de Estado contra Manuel Zelaya.

En este momento, hay programa de crédito en unos 20 países (14 de África) y programas previos en 30 más.

Los ejemplos de inversiones japonesas, chinas, brasileñas, de países petroleros sin tierra arable, como Libia o Arabia Saudita, se multiplican en este contexto. Una estimación a la que se tuvo acceso sostiene que entre 2008 y 2009 pasaron a manos de corporaciones extranjeras más de 30 millones de hectáreas (equivalentes a la superficie cultivada en la Pampa Húmeda de Argentina) en 28 países, por valor de 100.000 millones de dólares.

Todas esas tierras, además de las concentradas en manos de capitalistas locales para ser aplicadas a sistemas de agricultura industrial, estaban —y muchas todavía están— ocupadas por agricultores de subsistencia.

Su destino más probable queda contenido en la siguiente expresión de la Fundación Bill & Melinda Gates, sobre la cual se apoyan buena parte de los programas de salud pública en la región: "A lo largo del tiempo, la estrategia requerirá algún grado de movilidad en la tierra y un menor porcentaje de empleo total involucrado en forma directa en la producción agrícola".

Movilidad en la tierra (*land mobility*) es el eufemismo utilizado para señalar la vocación de concentrar tanto la propiedad, como la operación de la tierra útil.

Como es frecuente, quien sintetiza mejor la mirada estratégica de las grandes corporaciones sobre un tema, es la consultora McKinsey. En este caso, un informe especial de McKinsey Global Institute sobre el futuro de África, señala:

"... nuestros análisis sugieren que las perspectivas económicas de largo plazo de África son sólidas. Las empresas globales no pueden ignorar ese potencial. Entre nuestros hallazgos clave:

- . La aceleración del crecimiento de África tuvo su origen en algo más que un aumento brusco de la demanda de materias primas. Más importantes fueron las acciones de gobierno para terminar los conflictos políticos, mejorar las condiciones macroeconómicas y crear mejores climas de negocios...
- . El futuro crecimiento de África será fortalecido por tendencias externas, como la carrera global hacia los *commodities*; el aumento del acceso africano al capital internacional, y su habilidad para forjar nuevas formas de asociaciones económicas con inversores extranjeros.
- . El crecimiento de largo plazo también será influenciado positivamente por las tendencias demográficas, en particular una mejora en cantidad y calidad de la fuerza laboral, la urbanización y el correlativo aumento de la clase media consumidora.
- . Para las empresas, nuestro análisis concluye que cuatro grupos de actividades sumadas generarán ventas por 2.6 trillones de dólares en 2020. Estas son

las que atienden al consumo, (tales como la venta minorista, las telecomunicaciones y los bancos), la construcción de infraestructura, la agricultura y los recursos minerales.”

Como se ve, se trata de un planteo de manual para incorporar al territorio africano a un derrotero neoliberal. Particularmente relevante, si se advierte que el mismo estudio destaca que el 60% del territorio arable del planeta, aún sin utilizar, está en ese continente.

Frente a ese dogma, en plena ejecución, se instala solo la lúcida reflexión de varios ámbitos, pero sin capacidad de plasmarse en proyectos ejecutivos concretos, y mucho menos de alcance nacional. Dice uno de los documentos consultados:

“Antes de dedicarse a reinventar la granja africana, ¿revisaron las políticas de comercio liberales que han reducido los precios recibidos por los productos africanos y dañado a los agricultores locales? ¿Examinaron el dogma económico impuesto al continente, que destruyó los programas de extensión agrícola y redujo el gasto público en inversiones agrícolas, investigación e infraestructura? ¿Hicieron los deberes y revisaron los incontables estudios sobre las numerosas ventajas de las granjas pequeñas, flexibles, de amplio espectro que se apoyan en compartir semillas de variedades locales, el conocimiento tradicional, la diversidad de cultivos y árboles y que reducen riesgos? ¿Examinaron formas de promover y mejorar estos sistemas ambientalmente sustentables? ¿Le brindaron algo más que una mirada superficial al estudio internacional de referencia, en el ámbito del Acuerdo Internacional sobre Conocimiento Agrícola, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, llevado a cabo por docenas de científicos a lo largo de muchos años y comenzado por el propio Banco Mundial, que en abril de 2009 concluyó que la agricultura agro ecológica implementada por agricultores pequeños era la mejor solución de todas?”

La respuesta a todas estas preguntas es: NO.”

La diferencia es nítida y confirma el marco conceptual que hemos venido utilizando. De un lado, los negocios, buscando multiplicar el dinero. De otro lado, la reflexión sobre la forma de satisfacer las necesidades de la comunidad.

En ningún lugar del mundo se libra hoy esta batalla ideológica como en África. Dolorosamente, creo que en el terreno práctico se está perdiendo, y de ella depende el horizonte de vida de más de 1.000 millones de personas.

CAMINOS DE REFORMA

Estimular la producción de bienes básicos para consumo propio y del entorno familiar y comunitario ¿eso es producción? ¿Es industria? Por supuesto que lo es. ¿Acaso no hay bibliotecas enteras sosteniendo las ventajas del trabajo en domicilio, frente a una computadora, integrando redes de operadores? ¿Cuál es la diferencia entre esa tarea y dedicarle algunas horas al mes a producir y cosechar la lechuga y el tomate que se consumen? Que el primero es un trabajo asalariado, y el segundo no. ¿Acaso ambas actividades no agregan valor?

También aquí empecemos por los cimientos.

Si mantenemos la lógica del mercado como elemento hegemónico, deberemos aceptar que quien tiene dinero come, y que quien no lo tiene no come. Si en ese contexto aspiramos a un estadio de equidad social mínimamente aceptable, el sendero es simple: se tratará de disponer los recursos para que todos tengan en sus bolsillos el dinero necesario para comer, aunque no participen del mercado de trabajo.

La asignación universal por hijo es una decisión típica de ese escenario.

Es una posibilidad. En todo caso, una obligación a cumplir si el mercado ordena la vida, con su fuerza excluyente inexorable.

Probemos ahora razonar, tratando de ser coherentes con la vocación de pensar sistemas que promuevan la producción desde la satisfacción de necesidades básicas, antes que en la búsqueda del beneficio.

Un primer modo, bien primario y directo, es estimular la producción de bienes básicos para consumo propio y del entorno familiar y comunitario. Volviendo a la aclaración acomplejada del comienzo de este documento, alguien podría argumentar: ¿eso es producción? ¿Es industria?

Por supuesto que lo es. ¿Acaso no hay bibliotecas enteras sosteniendo las ventajas del trabajo en domicilio, frente a una computadora, integrando redes de operadores? ¿Cuál es la diferencia entre esa tarea y dedicarle algunas horas al mes a producir y cosechar la lechuga y el tomate que se consumen? Que el primero es un trabajo asalariado, y el segundo no. ¿Acaso ambas actividades no agregan valor? ¿No deberían ser computadas ambas como aportando a la actividad económica global, como ya se ha señalado en la primera conferencia de esta serie?

Hay algunas cadenas mentales que bloquean el diseño de nuevos escenarios, que deberán ser removidas con cuidado y que, por otra parte, ya no están —o nunca estuvieron— en el seno de otras comunidades, lo cual nos puede servir de ejemplo.

Unos pocos datos del mundo desarrollado ayudan a despejar la idea de que la producción personal o familiar es una tarea resignada y propia del mundo sumergido.

- . Seattle, la ciudad de Estados Unidos, es uno de los ámbitos institucionales mejor organizados del planeta. Esa ciudad tiene un reglamento promotor del uso de superficies urbanas para producción vegetal y animal, y ha declarado el 2010 como el año de la agricultura urbana.
- . Nueva York ha habilitado más de 1.000 huertas comunitarias en terrenos públicos.
- . Berlín tiene huertas comunitarias municipales, con 80.000 ciudadanos activos y 16.000 en lista de espera.
- . Hong Kong produce la mitad de los vegetales que consume, en un 5% de la superficie de la ciudad.

La Agricultura Apoyada por la Comunidad, en inglés: Community Supported Agriculture (CSA) consiste en acuerdos entre pequeños productores rurales y grupos de residentes urbanos, que financian los cultivos por mecanismos de suscripción anual, recibiendo luego cajas con los productos o accediendo a la cosecha personal en la propia huerta.

- . Otra ciudad estado, Singapur, produce el 80% del pollo y el 25% de los vegetales que consume.
- . El 65% de las familias de Moscú se dedica a la agricultura urbana.

La lista podría seguir. En el mundo menos desarrollado, hay, por supuesto, numerosos ejemplos de relevancia. La Habana, Hanói, todas las grandes ciudades chinas incluyendo Pekín y Shanghái, Dar es Salaam, casi todas las capitales de África, tienen ya instalada la cultura de la agricultura urbana, con su correlato de intercambio de productos a escala comunitaria, y de ferias de productores donde se comercializan los excedentes.

El uso de los balcones, de los techos de edificios de vivienda individual o colectiva, la construcción de pequeños invernaderos, es moneda corriente, promovida en todos los ámbitos mencionados, a la vez que hasta hoy no forma parte de la propuesta social o económica de ningún sector político en la Argentina. Tal vez, sea parte de la herencia cultural de un país granero del mundo.

Hasta donde llega nuestro conocimiento, solo en la periferia de la ciudad de Rosario (Santa Fe) se han hecho trabajos en escala, que llegaron a agrupar a 10.000 familias alrededor de un programa de agricultura urbana.

Una instancia distinta, que se podría calificar como una continuidad conceptual, a partir de admitir la posibilidad y necesidad de involucrarse en forma directa en la producción del propio alimento, es la Agricultura Apoyada por la Comunidad, en inglés: Community Supported Agriculture (CSA).

En Estados Unidos, esencialmente, hay miles de CSA, que consisten en acuerdos entre pequeños productores rurales y grupos de residentes urbanos, que financian los cultivos por mecanismos de suscripción anual, recibiendo luego cajas con los productos o accediendo a la cosecha personal en la propia huerta.

El tema tiene larga vigencia, está auspiciado a nivel nacional y de los estados, y se ha llegado a un nivel de estandarización tal que existen guías con protocolos específicos para la creación y operación de CSA. Una de ellas está citada en la bibliografía (Soil Association – 2008).

Un tercer componente, de un denso menú que apoya a la producción para consumo propio y comunitario, son las redes de Mercados de Productores. Estos mercados tienen vigencia en todo el mundo. Sin embargo, su éxito depende de un conjunto de atributos, que a su vez requiere de la simultánea promoción y regulación por parte del Estado.

El ideal político es que los mercados de productores se conviertan en elementos reconocidos por cada comunidad local, apuntando a que sean no solo proveedores de bienes, sino una exhibición orgullosa de la capacidad de hacer.

Para que esto sea factible, es necesario:

- . Evitar la presencia de intermediarios.
- . Garantizar la sanidad y calidad de los productos ofrecidos.
- . Crear ambientes amigables para la presencia de la feria.
- . Asegurar que todo productor que cumpla las condiciones de calidad tenga acceso a la feria.
- . Contar con un sistema de apoyo técnico para asegurar que toda persona que tenga vocación de sumar su oferta pueda hacerlo en plazos razonables, mejorando su producto.

DESARROLLO LOCAL

A pesar de las alternativas antedichas, pareciera que se construye siempre una opción de hierro entre:

- a) Una agricultura industrial, que posibilite generación de riqueza concentrada, que a su vez luego tenga los medios para generar empleo para muchos.
- b) Esquemas de subsistencia o poco más, con organización propia o de pequeñas fracciones de la comunidad.

El escenario en que se puede romper esa opción no es otro que el del desarrollo local.

Es necesario construir modelos de intervención que abarquen al conjunto de una comunidad que hoy tiene, como sustento central, las ideas, llamemos, dominantes. Es decir: parece necesario actuar sobre el sistema de producción de alimentos, pero también es necesario diseñar modos más equitativos, y a la vez eficientes, de organizar el conjunto completo de las actividades productivas y de servicios de una comunidad local.

Me apresuro a aclarar que me refiero al desarrollo de una comunidad acotada en un espacio pequeño respecto de la geografía nacional, y además que le doy a la palabra “desarrollo” una connotación integral, referida a todas las capacidades que determinan la calidad de vida, y no solo a la actividad económica.

A diferencia de la discusión sobre los mecanismos para hacer donde no hay, que abarcó la tercera reunión de este ciclo, aquí pondremos el foco en variantes para zafar de la lógica básica de la agricultura industrial, y de la especialización exportadora, que es la que tiene vigencia en las zonas más ricas del país. Este modelo productivo invita con enorme fuerza a prestar atención a unos pocos rubros, sosteniendo que de ese modo se generan los recursos económicos, con los cuales se accede a todo el resto de los bienes necesarios para la vida cotidiana. A diferencia de África, el modelo no está en discusión. Es lisa y llanamente el que se aplica, sin discusión ni cuestionamientos relevantes.

También, a diferencia de África, se aplica a una región con una de las mejores infraestructuras, tanto de suelo, como de maquinaria y de recurso humano del mundo.

Las consecuencias para cada ciudad de la Pampa Húmeda las hemos reseñado en el Debate número 4: concentración de riqueza, desinversión local, fragilidad general de la fertilidad de los suelos. En ese debate, también se formularon propuestas sobre el tema específicamente agropecuario. Pero por lo visto allí y lo ampliado aquí, creo necesario construir modelos de intervención que abarquen al conjunto de una comunidad que hoy tiene, como sustento central, las ideas, llamemos, dominantes.

Es decir: parece necesario actuar sobre el sistema de producción de alimentos, pero también es necesario diseñar modos más equitativos, y a la vez eficientes, de organizar el conjunto completo de las actividades productivas y de servicios de una comunidad local.

Primer criterio: Poner en el foco las necesidades propias de toda la comunidad. Se trata de una condición de contorno que debemos reconocer expresamente como ideológica. Lo que se piense y se proponga parte desde las necesidades generales hacia la estructura productiva.

La prédica más usual en estos tiempos, que piensa en organizar la comunidad para exportar tal o cual conjunto de bienes o servicios, y a partir de allí obtener los recursos económicos para adquirir todo lo necesario, a mi juicio no solo no asegura el éxito, sino que además oculta el objetivo comunitario, y por lo tanto nos aleja de él.

Segundo y último criterio esencial: El planteo de un esquema superador, pero desde ámbitos que no son los más pobres ni los más débiles, en materia de disponibilidad de recursos, exige tomar la situación presente sin beneficios de inventario. Se parte de una realidad que no se puede ni se debe desconocer, y que tiene matices propios de cada lugar, que, en algunos casos, condicionan todo el proyecto que se pueda formular.

Con el mejor esfuerzo para tener una mirada estratégica, creo en una secuencia de tres niveles, donde el segundo y el tercero tienen algún grado importante de superposición temporal:

1. Construcción de tejido social, a partir de una eficiente administración pública de los espacios que la sociedad local espera que sean tutorados desde el Estado.
2. Construcción de tejido productivo para la satisfacción de necesidades locales, utilizando la confianza colectiva y en las instituciones que son un subproducto relevante de la etapa anterior.
3. Construcción de instituciones sociales que consoliden el tejido productivo social local, por un lado le den sustentabilidad a lo realizado y, por otro, permitan diseñar proyecciones económicas fuera del ámbito local.

Los espacios comprendidos en la primera etapa son de alcance comunitario, por definición, y forman parte del compromiso habitual asumido por la dirigencia política de un distrito. Un buen resultado en la satisfacción de necesidades sociales es apropiable por toda la comunidad; es propiedad de todos. Un listado no excluyente comprende:

- . Energía en cantidad, utilizada de manera eficiente. Se debe asegurar la provisión de energía a toda la comunidad, con capacidad para definir protocolos de uso austero y racional para el alumbrado público; los vehículos municipales; los edificios oficiales.
- . Utilización de fuentes de energía renovables. Es normalmente un espacio vacío de la gestión municipal. No obstante, es una línea estratégica conocer y controlar la generación y el uso de la energía a partir de fuentes solares activas y pasivas, del viento, de pequeñas represas, de todos los residuos de biomasa locales, sean estos descartes de aserraderos, poda de arboleda urbana, componente orgánico de la basura.
- . Calidad y cantidad de agua potable. Es una demanda irrenunciable. Cada ámbito local debe asegurar la cantidad y calidad del agua requerida por sus ciudadanos.

- . Procesamiento de residuos urbanos o agroindustriales. Desde la basura domiciliaria a los tambores vacíos de agroquímicos, hay aquí una necesidad de gestión relevante.
- . Lealtad comercial. Una oficina local que actúe dando seguridad a los consumidores o usuarios sobre cantidad y calidad de los bienes servicios, especialmente los producidos en la región, es seguramente un espacio de jerarquización valorado.
- . Comunicación local. Todo municipio debiera plantearse la construcción de mecanismos de vinculación entre los habitantes, que sumen información, diálogo y debate, como forma de fortalecer el tejido social.

Eso lleva a recomendar que se preste mucha atención a un diario, varias radios, una estación de TV, encaradas como vínculo, más que como negocio.

Pero no solo esos planos deben ser atendidos para mejorar la comunicación.

Un mercado oficial de productores del lugar, o un banco cooperativo, son intentos nada difíciles de concretar y de gran importancia para el sujeto colectivo.

Una vez avanzado un camino importante detrás de las realizaciones mencionadas, a mi criterio, se está en condiciones de pasar a una segunda tarea: la construcción de tejido productivo para satisfacer las necesidades básicas locales.

En este nivel, en rigor, queda en evidencia la capacidad de un espacio social para superar —o no— la alternativa de creer en el derrame desde los poderosos, o en el asistencialismo hacia los excluidos, como los dos únicos caminos de imaginar escenarios de conflicto mínimo o nulo.

Hemos discurrido hasta aquí sobre los alimentos. Debo agregar, como menú central, la vestimenta, los materiales de construcción, los bienes para discapacitados y salud pública, los bienes para recreación colectiva.

Hacia referencia al solapamiento temporal del segundo y tercer nivel, arriba planteados, porque éste último lleva a reflexionar sobre la forma de llevar adelante la vocación de fortalecer el tejido industrial.

Un ámbito público local puede operar a todos los efectos como una agencia promotora de inversiones. Esto es: acumular alguna capacidad de diseñar proyectos a escala local, conseguir quien aporte la tecnología, evaluar su factibilidad económica, y convocar a partir de allí a inversores.

Es evidente que, en tal caso, tendría una gran ventaja sobre el planteo tradicional y mucho más primario de convocar inversores, basándose solo en hipotéticos buenos climas de negocios, y dejando a quienes instalen las unidades productivas la capacidad de elegir el rubro y el destino de los productos, que usualmente se ubica fuera del espacio local.

Un ámbito público local puede operar a todos los efectos como una agencia promotora de inversiones. Esto es: acumular alguna capacidad de diseñar proyectos a escala local, conseguir quien aporte la tecnología, evaluar su factibilidad económica, y convocar a partir de allí a inversores. Convertir a fracciones importantes de la comunidad en socios del desarrollo; instalar en el imaginario colectivo la idea de un patrimonio común que sustenta el destino de ese lugar,...

Digo que tendría una gran ventaja, porque si se está en condiciones de demostrar el potencial de la actividad y suministrar la base del conocimiento productivo, se aclaran ab initio muchas posibles dudas del emprendedor. Pero esta mirada es solo inicial y aparente. Porque la coherencia ideológica de tal agencia deberá residir en diseñar y evaluar proyectos que satisfagan necesidades locales, que son más pequeños que los eventuales mega proyectos que puede proponer alguien que aproveche ciertos recursos naturales o poco explotados de la región.

Allí aparece el desafío doble: Pensar en proyectos distintos de los históricos y conseguir actores productivos nuevos, también distintos de los habituales, con gran probabilidad de ser emergentes del medio local.

Además de la posibilidad de fuertes medios de comunicación, de un banco local, de los mercados de productores, que son en esencia formas de fortalecer vínculos, la figura de Corporaciones de Producción locales, aparece como muy potente para un marco como el que se propone construir.

Convertir a fracciones importantes de la comunidad en socios del desarrollo; instalar en el imaginario colectivo la idea de un patrimonio común que sustenta el destino de ese lugar, resulta, a mi criterio, casi la culminación de una secuencia virtuosa para escapar de la trampa entre el derrame y el asistencialismo; entre los negocios y la indigencia.

CONCLUSIÓN

Produzco lo que consumo es una consigna que busca sintetizar la vocación de aproximar la condición de ciudadano a la de productor, a la de transformador de su entorno, reemplazando la condición actual de mero consumidor.

La actual condición, distorsiva en grado sumo de la capacidad de aprehensión del mundo, es un subproducto de la evolución de sociedades ordenadas por el mercado, en las que es imperativo cambiar el foco.

Hemos presentado, por tanto, un conjunto de iniciativas válidas para sectores medios de la sociedad —agricultura urbana, agricultura apoyada por la comunidad, mercados de productores— que tienen vigencia en buena parte del mundo, desarrollado o periférico, y escasa o nula presencia en Argentina.

Bajo una mirada más abarcadora, finalmente, hemos buscado conceptualizar el desarrollo local, entendiendo por tal la búsqueda de satisfacción de las necesidades comunitarias, con participación de todo el cuerpo social en ello.

Nada de lo antedicho tendrá progresos relevantes si reiteramos la idea de que se trabaja buscando maximizar el lucro, ya que es el dinero el que simboliza la capacidad de mejorar la calidad de vida. Sé que es reiterativo nuestro planteo. Tal vez, de la reiteración aparezca al menos la posibilidad de discutirlo en espacios amplios, y de acercarnos a tener la chance de su difusión en el cuerpo social.

Enrique M. Martínez
Junio 2010

BIBLIOGRAFÍA

1. Azam-Ali, Sue [et al] (2003): **Small-scale food processing: a directory of equipment and methods**. 2.ed. London: ITDG Publishing. 247p.
2. Barker, Debbie (2006): **The rise and predictable fall of globalized industrial agriculture**. San Francisco, CA: International Forum on Globalization (IFG). 46p.
3. Baxter, Joan (2010): **Africa's land and family farms – up for grabs?** En: Global Research, nro.18, january, p.13-16. Consultado en: <http://www.globalresearch.ca>
4. Böge, Stefanie (2002): **How the standardised apple came to be: the loss of variation and the continued decultivation of a food**. Kassel: Universität Gesamthochschule Kassel. 17p.
5. CEC Comunidad de Estudios Campesinos (2008): **La soberanía alimentaria en el norte de Argentina**. Little Rock, AR: Heifer International. 58p.
6. Canning, Patrick [et al] (2010) **Energy use in the U.S. food systems**. Washington: USDA, 33p.
7. Deelstra, Tjeerd; Girardet, Herbert [s.f.]: **Urban agriculture and sustainable cities**. En: Thematic paper, nro. 2, p.43-64.
8. Danilovich, John (2010): **The US's Millennium Challenge Corporation (MCC) Turning African farmland over to big business**. En: Grain, april, p.2-11. Consultado en: http://www.grain.org/seedling_files/seed-10-04-1.pdf
9. Hendrickson, John [s.f.]: **Energy use in the U.S. food system: a summary of existing research and analysis**. Madison: Center for Integrated Agricultural Systems. 11p.
10. Iowa State University (1999): **Local food systems for Iowa**. Iowa: Community Supported Agriculture (CSA). [sin pag.]
11. Kantor, Linda Scott (2001): **Community food security programs in prove food access**. En: Food review, vol. 24, nro. 1, p.20-26.
12. Kent, George (2004): **Food is a human right**. Honolulu, Hawai'i: Department of Political Science, University. 14p.
13. Leke, Acha [et al] (2010): **What's driving Africa's growth**. [s.l.] McKinsey Global Institute. 17p.
14. Mitchell, Stacy (2006): **10 Reasons why Maine's homegrown economy matters and 50 proven ways to revive it**. Belfast: Maine Businesses for Social Responsibility. 53p.
15. Morris David (2006) **Ownership matters: three steps to ensure a biofuels industry that truly benefits rural America**. Minneapolis, MN: Institute for Local Self-Reliance. 10p.
16. Murphy Sophia (2002) **Managing the invisible hand: markets, farmers and international trade**. Minneapolis, MN: Institute for Agriculture and Trade Policy. 66p.
17. Mutharika, Bingu wa (2010): **Unravelling the "miracle" of Malawi's green revolution**. En: Grain, january, p.2-12. Consultado en: http://www.grain.org/seedling_files/seed-10-01-1.pdf

18. Ochalla Nyikaw (2010) **Land grabs threaten Anuak**. En: Grain, april, p.12-13. Consultado en: http://www.grain.org/seedling_files/seed-10-04-2.pdf
19. **Optimisation of the use of vacant land in Rosario** (2002) [s.l.] Urban Management Program for Latin America and the Caribbean (UMP- LAC). p.23-25
20. Oxfam, America (2001): **Cuba: Going against the grain**. [sin pag.] Consultado en: <http://www.oxfamamerica.org/publications/cuba-going-against-the-grain> 15/02/2010
21. Pirog, Rich; Benjamin Andrew (2003): **Checking the food odometer: comparing food miles for local versus conventional produce sales to Iowa institutions**. Ames, Iowa: Leopold Center for sustainable agriculture. 6p.
22. Pirog, Rich [et al] (2001): **Food, fuel, and freeways: an Iowa perspective on how far food travels, fuel usage, and greenhouse gas emissions**. Ames, Iowa: Leopold Center for sustainable agriculture. 33p.
23. Roxburg, Charles [et al] (2010): **Lions on the move: the progress and potential of African economies**. London: McKinsey Global Institute. 71p.
24. RUAF Foundation, Resource Centres on Urban Agriculture and Food Security (2010): **What is urban agriculture?** 4p. Consultado en: <http://www.ruaf.org/node/512> 24/06/2010.
25. Saunders, Caroline; Barber, Andrew; Taylor, Greg (2006): **Food miles-Comparative energy/emissions performance of New Zealand's agriculture industry. Research report, nro. 285**. Lincoln: Agribusiness and Economics Research Unit. 105p.
26. Segal, Jerome; Pansing, Cynthia; Parkinson, Bryan (2001): **What we work for now: changing household consumption patterns in the 20th Century**. Oakland, CA: Redefining progress. 23p.
27. Shuman, Michael; Barron, Alissa; Wasserman, Wendy (2009): **Community food enterprise: local success in a global marketplace**. Arlington, VA: Wallace Center at Winrock International. 187p.
28. Shuman, Michael H. (2000): **Going local: creating self-reliant communities in a global age**. New York, NY: Routledg. 318p.
29. Soil Association [s.f.]: **A share in the harvest: an action manual for community supported agriculture**. 2.ed. Bristol: Soil Association and Federation of City Farms and Community Gardens. 47p.
30. United States Department of Agriculture. Food and Nutrition Service (2000): **Small farms/School meals initiative; Town Hall meetings**. Washington: USDA. 14p.
31. **Urban agriculture: overview, urban agriculture in Seattle** (2010) Consultado en: <http://www.seattle.gov/DPD/Planning/UrbanAgriculture/Overview/default.asp> 24/06/2010.
32. Veenhuizen, René van [ed.] (2006): **Cities farming for the future: urban agriculture for green and productive cities**. Leusden: RUAF Foundation. 17p.

Debates

para honrar el

Bicentenario



Instituto
Nacional
de Tecnología
Industrial

En el marco de la conmemoración de los 200 años de la Revolución de Mayo, el INTI realizará un ciclo de reuniones para reflexionar en prospectiva sobre diferentes aspectos vinculados al desarrollo, la producción, la tecnología y su relación con el Estado y la sociedad. Se espera un rico debate de los participantes presenciales, y quienes lo sigan interactivamente online, a partir de la exposición del ING. ENRIQUE MARTÍNEZ.

Agenda de temas sobre los que el INTI propone reflexionar:

1 • QUÉ ES BUENO. QUÉ ES MEJOR

La medida del progreso en economía.

30 DE MARZO.

2 • PRODUCIR, ¿COMO NEGOCIO O COMO SERVICIO?

El rol del empresario en el siglo 21.

27 DE ABRIL.

3 • HACER DONDE NO HAY

La construcción de tejido industrial en las regiones pobres del país.

26 DE MAYO.

4 • UNA COSA LLEVA A LA OTRA

El conjunto de efectos de un cambio tecnológico.

29 DE JUNIO.

5 • PRODUZCO LO QUE CONSUMO

La atención de las necesidades básicas como motor del desarrollo.

27 DE JULIO.

6 • EL ESTADO NO TIENE DUEÑO

La gestión y el poder en un organismo público de Ciencia y Técnica.

31 DE AGOSTO.

HORARIO: 10 a 13 hs.

MODO PRESENCIAL: Auditorio del INTI - Parque Tecnológico Miguelete,
Av. General Paz 5445, San Martín, Pcia. de Buenos Aires.

A DISTANCIA EN VIVO: • Por videoconferencia en las salas del Consejo Federal de Inversiones
• Por Internet: <http://intimedios.inti.gob.ar>

Los conceptos expuestos abrirán el debate, el cual se iniciará en el momento con los intercambios de quienes asistan por ambos modos y se consolidará mediante la participación de todos en la plataforma educativa del INTI en los días subsiguientes. **(Requiere inscripción previa)**. Los videos de las exposiciones quedarán disponibles para ser vistos en diferido en <http://intimedios.inti.gob.ar>

INSCRIPCIONES: www.inti.gob.ar

CONSULTAS: bicentenario@inti.gob.ar



Argentina
BICENTENARIO
1810 | 2010



INTI

Instituto
Nacional
de Tecnología
Industrial



Argentina
BICENTENARIO
1810 | 2010

Sede Central

Avenida General Paz 5445
B1650KNA San Martín
Buenos Aires, Argentina
Teléfono (54 11) 4724 6200/300/400

Sede Retiro

Leandro N. Alem 1067 7° piso
C1001AAF Buenos Aires, Argentina
Teléfono (54 11) 4515 5000/01
Fax (54 11) 4313 2130